

LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Ramón Albarrán,
número 41, principal.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.
A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

LOS ESTUDIANTES DE MADRID.

Nuestros compañeros los estudiantes madrileños en las manifestaciones celebradas estos días han protestado de los exámenes de ingreso en facultad recibidos con disgusto desde un principio por la clase escolar. Nosotros que tenemos la misma opinión, nos adherimos á la protesta contra lo que constituye un atropello á los derechos adquiridos y un nuevo impuesto sobre la enseñanza.

Como estimamos que ésto no es en modo alguno tolerable nos limitamos por el pronto á aplaudir la actitud de nuestros compañeros, ofreciéndoles nuestra cooperación para el caso en que debieran adoptarse otra clase de acuerdos.

CRONICA

Al tercer toque de campana, arrancaba, poníase en marcha la

majestuosa locomotora en medio de un gentío inmenso que llenaba el espacioso muelle. Lenta, perezosa en un principio marchaba la máquina, como si quisiera escuchar los vítores, las aclamaciones de unos, los ayes, los quejidos lastimosos de los otros. Unos, aquellos que radiantes de gozo prorumpían en vivas frenéticos, eran meros curiosos que, sin tener que despedir á parientes ni amigos, habían acudido á la estación para solazarse viendo la despedida de pobres soldados á quienes el deber de la pobreza les imponía la obligación de ir allende los mares á pagar el inhumano tributo de la sangre. Los otros, aquellos que entre lágrimas, abrazos, y suspiros profundos formaban la triste silueta del dolor; iban á despedir seres queridos, y... ¿quién sabe? probablemente para no volverse á ver nunca. Yo permanecía en medio de aquella multitud y sin querer participaba de la pena que afligía á aquellas madres que enviaban lejos... muy lejos pedazos de sus entrañas. Yo,

que necesitaba de consuelos, tuve que consolar á algunas madres que por sus mejillas corrían lágrimas de sangre. Y nadie sabía que dentro de pocos minutos habían de deslizarse por mis mejillas lágrimas tan amargas como aquellas que yo traté de evitar.

Por las ventanillas del tren, millares de pañuelos blandían los aires dándonos su última despedida, el adios postrero. Y entre aquellos pedacitos de tela multicolores que simulaban banderitas nacionales unos, amor otros, y pena los más; de entre tanto pañolito como se agitaba en el viento, se destacaba uno color de cielo que yo había regalado con la siguiente dedicatoria: «grato recuerdo de amor á mi queridísima Fulanita de Tal» Se alejaba también el ser querido, el dueño de mi corazón; y al divisar ya algo lejos el pañuelo azul de cielo que con vehemencia me agitaba para darme el último adios, quizás el eterno, dos lágrimas brotaron de mi corazón, y cabizbajo, lleno de dolor y vergüenza porque la gente me veía, fuíme alejando de allí hacia un sitio solitario que todos los días frecuento.

DANIEL MANCEBO.

Es niña hermosa, tu cutis
Más fino que el terciopelo;
Y cual caprichosas ondas
Son los rizos de tu pelo.

F. NESI.

LA CIENCIA DEL AMOR

Diríjase la correspondencia al *Diablo Cuerdo* en la Administración de esta Revista, Calatrava, 19.

A MI COMPAÑERO

EL DIABLO CUERDO.

He luchado con ardor
Por ver si puedo adorar,
Y cansado de luchar,
Aún no he sentido el amor.
Quiero, amigo, por favor
Me digas, ¿qué debo hacer
Para que pueda querer?
Con tu consejo ¿hallaría
El medio con que podría
Adorar á una mujer?

* * *

Si para darme el consejo
Precisas saber mi edad,
Diré con sinceridad
Que aun no he llegado á ser viejo.
Cumplí ha poco el veintitrés,
Y mi duro corazón
Mantiene la convicción
Que te expondré tal cual es.
El amor. Palabra obscura
Que se tuvo que inventar
Para poder ocultar
Una insustancial locura.
Consiste en palabras huera,
En falsas zalamerías
Y en dosis de tonterías
Que nos convierten en fieras.
Al oír á algún pazuato
Ante su esquina adorada
Murmurar con voz turbada:
«¡Si no me quieres me máto!»
Exclamo con ironía:
«¡Qué chiflado debe ser!
¡Morir por una mujer!
Por todas me perdería....
Pero por una... por una!!
La mujer es mi ideal,
Quiero á todas por igual,
Pero esclavo de ninguna!
Cuando escucho con gran calma:

«Te adoro tanto... mi bien!
Amame!... que tu desdén
Me está desgarrando el alma!»
Me digo con inquietud:
«¡Qué impresión, Dios clemente,
No llevar á este demente
A una casa de salud!»
«¡Quién de tu inmensa hermosura
El dueño pudiera ser...
Para así ansioso beber
En tus labios la ventura!
...Quiero en mi pecho guardar
De tu trenza una guedeja!...»
¿Y cuando llegue á ser vieja,
Se la puede así adorar?
Y así observando unos pocos
De estos casos he pensado
Que el mundo se ha transformado
En una jaula de locos.
Hay amor convencional;
Mas esto ya me lo explico;
Ella es pobre y él es rico,
O viceversa, es igual,
Me dirás: «Al ser poeta
Sentirás á tu despecho
Germinar dentro del pecho
El virus de una Julieta.»
Yo al escribir mis poesías
Fabrico cualquier quimera,
Y escribo de esta manera
Tonterías, tonterías.
Yo no conozco el candor
Delante de las hermosas;
Siempre les digo unas cosas...
Que las sublevo de amor.
Pero así no soy feliz,
Quiero un medio conveniente
Para un rato ser demente,
Aun con una institutriz.
Y estando loco un momento
Cada día, he de encontrar
Remedio para matar
El feróz aburrimiento.
Aquí teneis explicado
Lo que quisiera sentir,
Pues no se puede vivir
Sin estar algo chiflado.

MEFISTÓFELES.



SEMBLANZAS FEMENINAS

Es graciosa y simpática en extremo;
Mas BLANCA que la leche y más hermosa
Que el prado por Abril de flores lleno.

Su talle se cimbreaba voluptuoso,
Tan esbelto y flexible como el sauce
Mecido por el viento rumoroso.

PUes YA que he empezado esta sem-
(blanza,
De sus ojos tan sólo he de decir
Que brillan con fulgores de esperanza.

Si física belleza solamente
Le hubiera dado Dios, sería incomple-
(ta,
Mas tiene por su bien, tan esplendente

Y sublime belleza espiritual,
Que hace de esta jóven adorable
Un tipo de criatura celestial.

JOSÉ NOGALES DE LA GALA.

UNA ERRATA (1)

Una errata colosal
se comete en mis *Misterios*,
que de miedo al observarla
se sublevaron mis nervios.
«En su casa seductora»
hay escrito ¡santo cielo!
En su cara seductora
debe leerse al momento.
¡Ay errata empecatada!
No me atormentes más tiempo;
porque si no llamo á Apolo
que te lance en el Averno.

SEBASTIÁN J. DONOSO Y DAZA.

(1) N.º 31—p. 5.ª—c 1.ª—l. 5.ª

UNA HISTORIA ATRAVESADA

Dos personas han cambiado de color inmediatamente al conjuro mágico del libro del Sr. Thous.

Tubal, que se ha visto en la necesidad de ponerse amarillo para representar mejor á los «turani» según las órdenes de este historiador, y Nicolás que se ha puesto verde de envidia al ver que por estas tierras anda ahora un valenciano que le da ciento y raya.

Pero es el caso, que el pobre Tubal al cumplir el mandato de representar á los «turani» como dice D. Alberto, se vió en la necesidad de dejar sin representante ni nada á sus hijos los tubalistas; esta circunstancia y la de encontrar á los «turani» sin más representante que Tubal el cual ya sabemos que lo es en comisión, hace creer al perspicaz valenciano que tanto los unos como los otros, son incluseros ó poco menos y que no hay más jaféticos genuinos, como él dice, que los chichos de Tharsis.

A través de estas cuestiones de familia que acaba de meter nuestro valenciano en la tranquila casa de Noé al cabo de los años mil, no se ve á Badajoz, pero se ve claramente la frescura del Sr. Thous, como él vió á través de su libro las 1.000 pesetas de la Diputación.

La exactitud suculenta de esta cantidad y la de las que cayeron por otros lados, conforta notablemente al valenciano, dándole energía suficiente para afirmar con toda precisión que 200 años justo, después del diluvio, ni uno más ni uno menos, se presentaron en este país las distinguidas familias «tubani ó turani» que quedamos en que representara Tubal y la jafética que decididamente representa Tharsis.

No sabemos á qué vendrían; lo que sí sabemos con toda certidumbre es que se encontraron esto hecho una calamidad, despoblado y hasta sin plantas ni animales.

El detalle de esta despoblación absoluta no lo ha visto el valenciano á través de la Historia como piensa ver

á Badajoz; acaso lo haya visto á través del bolsillo de algún historiador espontáneo antes de ser estólidamente protegidas y pensionadas sus historias de travesura.

Damos permiso, sin embargo, al que lo quiera para que no crea eso de la despoblación, porque el mismo historiador nos da luego pelos y señales de que aquí había desde mucho antes hombres de Canstadt, Cro-Magnon, Furfooz.....

No puedo continuar hojeando este libro porque tengo que detenerme un momento á considerar la siguiente idea que me sale al paso, de entre sus páginas: El abate Bourgeois ha hecho muy mal en morirse, si es que se ha muerto, sin hablar con nuestro valenciano de las Batuecas; esta conversación hubiera confirmado sus sospechas de si existió el hombre terciario.

En efecto, el amigo D. Alberto no tiene duda de que existió el hombre terciario, no porque haya encontrado en Badajoz datos para afirmarlo, ni fuera de Badajoz, pero las Batuecas... ¡ah! las Batuecas son *viva representación* de la raza Canstadt en cuanto á su organización para la vida social.

Esto sentado ó en pié, como quiera, y dando dos minutos de descanso á la lógica podemos afirmar con toda seguridad que hubo hombre en la época terciaria.

Los congresistas de Lisboa en 1880 no hubieran mirado con el desdén que miraron las inconsistentes pruebas que presentó Ribeiro del hombre terciario si hubieran estado con el señor Thous en las Batuecas.

Confesamos que no nos extrañó el descubrimiento desde que nos enteramos del país de que procede.

Y mucho menos nos extraña que haya habido hombre terciario, si consideramos que el libro de Thous ha sido pensionado y *protegido* en nuestros días.

Pero en fin, continuemos.

Dice el Sr. Thous que nos queda una viva representación de la raza Canstadt en cuanto se refiere á la organización para la vida social en Las Hurdes y Las Batuecas.

Tengo que pedir cinco minutos de licencia al sentido común para formular la siguiente proposición: si un pueblo culto degenera, puede inmediatamente tomar á su cargo en las costumbres que adquiriera la *representación viva* de la raza prehistórica que le parezca á cualquier historiador tras-humante.

D. Francisco Pizarro se reirá á mandíbula batiente de esta afirmación, mientras la Historia de Extremadura se va á llorar en compañía del sentido común, los ultrajes de que ambos son objeto en este libro pensionado.

Y ya me voy á darles un ratito de compañía, por lo cual me veo en la necesidad de cerrar por hoy el susodicho libro.

Continuaré otro día.

DON GRECO.

A LA SEÑORITA

LUISA MENDEZ

En el jardín del mundo
 Busqué con noble afán, afán profundo
 Una flor, de las flores la más bella,
 ¡Grande ambición del corazón humano!
 Para libar en ella...
 Y embriagarme en su nectar soberano.
 Busqué, y aquella flor del pensamiento
 La encontré entre las rosas más divinas
 Y la quise tocar...
 Al hacerlo, sus hojas purpurinas
 Alfombraron el verde pavimento,
 Y me puse á llorar...
 A llorar por la flor de sentimiento.
 Cediendo ya, por fin, á mis enojos
 Mis ojos puse en tus divinos ojos
 Y al verte tan hermosa,
 Tan llena de placer y lozanía,
 Te juzgaron la rosa...
 Que fuera la ilusión del alma mía.
 Te vieron una vez, y al verte bella
 Como celeste estrella
 Prendados de tus ojos ¡ay! quedaron,

Los tuyos á los míos ¡ay! miraban
 Y pude ver que entonces ya se amaron
 Poro decir que entonces ya se amaban
 Desde entonces á mi alma
 Anhelante volvió la dulce calma
 Y lucha con empeño
 Por seguir en el sueño de los sueños
 En que yace sumida;
 Olvidar los placeres de la vida
 Y pensar sólo en tí tu único dueño.

FERNANDO PINNA.

ARTISTAS ESPAÑOLES CÉLEBES

Las Tres Gracias ó Las Tenientas

Los que tuvieron la dicha de admirarlas así llamaban á las cantantes y actrices hermanas Andrade. Sin embargo la verdadera Gracia, la célebre cantante, sólo fué la *protegida* del marqués de Heliche, la Anita Andrade, que llegó á entusiasmar á todo Madrid y aun al mismo Felipe IV.

Era Ana, La Tenienta, una de esas toledanas, mejor *templada* que las hojas de las espadas que en Toledo se fabrican; con una voz extensa y de timbres sonoros como ya no abundan, un cuerpo y un rostro encantadores y un talento y maestría en escena envidiables.

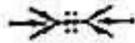
Como la mayoría de los artistas que valen, murió pobre, abandonada en su desgracia por todos sus admiradores, incluso por el sobrino del conde-duque, marqués de Heliche.

M. F.

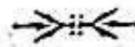
NOTICIAS.

En atenta circular que nos dirige D. José Rincón y Ramos, nos manifiesta que ha empezado á ejercer en esta plaza el cargo de Corredor de Comercio.

Buena suerte deseamos al señor Rincón.



Hoy, ha sido pedida la mano de la distinguida señorita Estefana Giménes, para el joven abogado D. Julio Rincón.

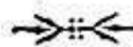


Se encuentra entre nosotros nuestro querido amigo D. Eugenio Pedrajas y Núñez-Romero, corresponsal de esta Revista en Cabeza del Buey.

Bien venido.



Se compran y venden fincas. Rio, 20, darán razón.



El viernes, 22 del corriente y hora las seis y media de la noche, celebrará sesión pública y secreta el Ateneo Escolar.

En la primera disertará don Fernando Pinna y Cabrera, con el tema «Cristobal Colón».

En la secreta se proveerán cuatro cargos vacantes en la Junta Directiva.



Hemos recibido el primer número de *Bæthuria*, revista decenal.

Correspondemos á su saludo y gustosos establecemos el cambio.

PASATIEMPO

CHARADA.

Tres primera verbo es,
Verbo también la *dos prima*,
Y el *todo*, caro lector,
Quiera Dios que no te sirva.

F. PINNA.

* * *

Targeta anagrama, por F. Pinna.

Luz Densi Mae

Combinar estas letras de modo que resulte el nombre y apellido de una distinguida señorita de esta localidad.

*

Geroglífico, por F. Pinna.

M. ter E.

* * *

CHARADA.

Es á veces tan hermosa
mi *primera*, que electriza,
otras el cabello eriza
por ser terrible, espantosa.

Y es del Asia Oriental,
una yerba mi *segunda*
y es fruto que mucho abunda
por el mundo en general.

Y mi *todo* es en verdad
uno de los muchos dioses
que había en la antigüedad.

PEPITO.

* * *

Solución á las semblanzas del número anterior.

A la primera, Sta. Carmen Welmet.

A la segunda, Sta. Dolores Bolivar.
Solución á la charada del número anterior, Trueno.

rar otra carta suya, á ver si se resuelve... Pero, ¿me quiero? Creo que sí. A qué sinó su molestia cuando no me veía cariñosa? A qué sinó sus miradas de significación tan clara? Sus cartas también lo indican. En todas me recuerda algún detalle, algún hecho en que tomamos parte ambos, los sitios donde pasábamos juntos muchos ratos. Me confía sus proyectos, me dice sus gustos y me pregunta los míos, y cuando coinciden, se alegra mucho...

En la puerta sonaron unos golpecitos y una criada anunció que la comida esperaba, y al retirarse sus pisadas resonaron estrepitosas en el corredor.

Meri se acercó al espejo, y una íntima satisfacción cubrió de alegría su cara. El pelo caía sobre la frente y la espalda, los ojos brillaban envueltos en el cristal de dos lágrimas, la ropa con descuido puesta, señalaba las redondeces esculturales de sus formas, los brazos caídos con negligencia á lo largo del cuerpo, y la garganta de fresca blancura elevábase sobre el pecho virginal y turgente. Durante algún tiempo se estuvo contemplando y después se arregló la cabeza que estaba

en tanto desorden, como desorden había en sus ideas.

Bajó al comedor y le comunicaron que al día siguiente irían de expedición á la finca de los Duques de Hélice. Gran contento produjo á Meri esta noticia. Alfonso del Mitral, el hijo de los duques, tenía fama en toda la región de ser un hombre de talento y una arrogante figura. Perteneciente á la Marina de Guerra, peleó como un valiente en la última guerra, recibiendo una herida, que hizo necesario marcharse al campo al lado de sus padres para su curación.

Terminada la comida, Meri se retiró á su habitación. Acostumbraba á pasar largas horas leyendo antes de acostarse. En esta noche no quiso hacerlo, porque haría novela estaba olla viviendo, hartas contradas emociones luchaban en su alma y hartos diversos pensamientos reclamaban su atención.

Se dispuso á acostarse. Al soltar el pelo, cayó por su espalda un revuelto oleaje. De su pecho palpitante brotó un suspiro suave y delicado y sus ojos se fijaron en el espejo. De puntillas se acercó á él. La atraía con los requerimientos del amor

propio. En aquel cristal se mostraba una mujer tan hermosa y tan bella como el sueño de un poeta. Una gran lámpara roja, llenaba de tenue luz la habitación. Las colgaduras azules, se mostraban celestes, y un ligero perfume de mujer elegante saturaba la atmósfera. Envuelta en una finísima camisa de dormir, con el pelo caído sobre los hombros, parecía en el espejo un ángel que saliera del mar cubierto por una túnica de cristalina espuma, con dos alargados coágulos de sangre tiñendo sus labios y cayendo sobre ella una cascada de oro oscuro.

Sus contornos desdibujados por la luz rosácea se confundían con los azulados y blandos contornos del recorrido espacio, poniendo de relieve en su infinita pureza, la línea suprema del Arte.

Fuera, los medrosos rumores de la noche hacían temblar las hojas de las plantas con cauteloso vaivén. Las brisas ligeras conducen los secretos de las flores, uniendo sus pétalos en beso de amor.

Meri se miraba con envidia. Aquella era Meri, sí, era Meri; pero no la Meri humana, sino la Meri inmateralizada. Así la vería Mendía en el espejo su alma.

desde el primer momento aquel amor que ahora llenaba por completo su alma? Quería imponer su voluntad al corazón y no podía dominarlo; antes al contrario, la lucha aumentaba el cariño y la pasión triunfante se alzaba por cima de todos los sentimientos.

Con los ojos cerrados para ver mejor las ideas y apollada la cabeza sobre los cruzados brazos, pensaba y pensaba, buscando una solución. ¿Debo invitarlo á pasar unos días en esta finca, pretextando un motivo, una fiesta cualquiera? Así estará á mi lado, todas sus impresiones podrán estudiarlas, con los ojos le diré lo que nunca podrá salir de mis labios y rodándolo de atenciones, quizás se atreva á declararme su amor. Pero ¿y si no me quiere? Entonces su indiferencia aumentará mi sufrimiento, se burlará al descubrir que lo quiero y por galantería me hará el amor, para enseñada olvidarme... Debo indicarle que tengo novio? Si no me quiere se limitará á darme la enhorabuena, y si tiene algún interés, algún proyecto, renunciará á él, y con los celos sólo conseguiré profundizar el abismo... Lo mejor sería no contestarle, espe-